

~~Foll. 411-6~~

Ga. Foll. 15-20

# CANTO FÚNEBRE,

Á LA MEMORIA DEL EXCMO. É ILMO.

SR. D. JOSÉ CUESTA Y MAROTO,

**OBISPO DE ORENSE,**

que falleció en la ciudad de Vigo el día 5  
de Marzo de 1871.

POR

UN JÓVEN CATÓLICO.



ORENSE.

Imp. de D. Agustin Moldes.

Cisneros núm. 11.

D-14149

R. 70.636

# CANTO FÚNEBRE,

Á LA MEMORIA DEL EXCMO. É ILMO.

SR. D. JOSÉ CUESTA Y MAROTO,

obispo de Orense,

QUE FALLECIÓ EN LA CIUDAD DE VIGO, EL DÍA 5  
DE MARZO DE 1871.

POR

**un joven católico.**

---

ORENSE.

Imp. de D. Agustin Moldes.

*Cisneros núm. 11.*

CANTO FUNEBRE

A LA MEMORIA DEL RECTOR E ILMO.

SR. D. JOSE GUESTA Y MAROTO,

obispo de Orense,

QUE FALLECIÓ EN LA CIUDAD DE VIGO, EL DIA 5

DE MARZO DE 1871.

POB

en la imprenta de

ORENSE.

Imp. de D. Agustín Melles.

Calle de San Juan, 11.

## A LOS RR. PADRES ESCOLAPIOS DEL CONVENTO DE CELANOVA.

Al redactar las páginas sucesivas, siempre sentí hácia Vds. el ardiente anhelo de dedicarles este exiguo fruto de mis afanes literarios.

Hoy que no ignoro, el profundo afecto que Vds. profesaban al finado Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Cuesta y Maroto, obispo de Orense, crecieron mis deseos, no menos que al saber sus restos mortales descansan en ese Convento, causas todas que me impulsan nuevamente, á dedicarles con honor este CANTO FÚNEBRE, á su memoria.

Espero, pues, se dignarán aceptar mi ofrecimiento, prodigando á este insignificante trabajo toda la benevolencia que necesite

De Vds. afmo. S. S. S. Q. B. S, M.

EL AUTOR.

*Jerónimo F. Pardo*



Al redactar las páginas sucesivas, siempre  
sentí hacia Vds. el ardiente anhelo de dedicar-  
les este exiguo fruto de mis clases literarias.  
Hoy que no ignoro el profundo afecto que  
Vds. profesaban al finado Excmo. é Ilmo.  
Sr. D. José Cueta y Muro, obispo de Orense,  
crecieron mis deseos, no menos que al saber sus  
restos mortales descansan en ese Convento, can-  
sas todas que me impulsan nuevamente á de-  
dicarles con honor este Canto fúnebre, á su  
memoria.

Espero, pues, se dignarán aceptar mi ofreci-  
miento, produciendo á este insignificante trabajo  
toda la benevolencia que merezca.

De Vds. afmo. S. S. Q. R. S. M.

EL AUTOR.

*Manuel F. Barba*

---

---

## INTRODUCCION.

---

### LA MUERTE.

---



#### SONETO.

Imágen de tristísima amargura,  
Cúmulo de dolor intransigente,  
Idea que horroriza nuestra mente  
Robándole el placer y la ventura;  
Estirpe de la plácida dulzura-  
Que en el vivir pacífico se siente,  
Émblema de martirio suficiente  
Para turbar del pecho la ternura;  
Deuda comun a todos los mortales  
Y que tarde ó temprano la pagamos,  
Triste puerta, para unos, de hondos males  
Y, para otros, de bienes, que anhelamos:  
Tránsito rápido a la eternidad.....  
Profundo abismo de la humanidad.....



Haciéndose solo hijo del trabajo...  
 He aquí lo que buscó la consagrado  
 En Rey de las Indias I. de las Indias  
 Desde entonces el mundo fue otro mundo  
 Los dolores al hombre  
 Palida mors a quo pulsat  
 pede, pauperum tabernas,  
 regumque turrim.  
 (HORACIO).



La mente débil es, ya que su ingenio  
 No puede adivinar el hondo arcano;  
 Solo de Dios la mente sacrosanta  
 Tan sublimes verdades ha dictado;  
 Del mundo la creación es un portento,  
 También portento el hombre que ha formado,  
 Pero ese Dios, en sus designios ciertos  
 Al hombre, en esta vida, le ha dejado  
 Mil medios venturosos con que pueda  
 Gozar su alma inmortal, divino encanto,  
 Y en pos de las miserias de este mundo  
 Disfrutar de los goces mas ansiados

El hombre feliz, pero en un tiempo  
 De gracia y de inocencia coronado,  
 Cuando en bello y dichoso paraíso  
 El clemente Señor le ha colocado;  
 Mas ¡ay! el triste día que atrevió  
 Tocó la amarga miel de vil engaño,  
 Al probar de la fruta de aquel árbol  
 Que el Señor le había dicho era vedado,  
 Desde entonces, perdió tanta ventura

Haciéndose solo hijo del trabajo...  
He aqui lo que Luzbel ha conseguido  
Ese Rey de tinieblas y ángel malo...

Desde entonces el mundo fué otro mundo,  
Los dolores al hombre acompañaron,  
Las penas, las fatigas, las miserias,  
Y la **muerte!!!** tambien se le há ligado,  
Dejándole en la vida, á su alvedrio,  
Sujeto á responder de lo pasado,  
Ante el Supremo juez, que al fin del mundo,  
Su fallo debe ser siempre acalado.

¡Tremendo tribunal!, triste sentencia  
De eternidad feliz al que haya obrado  
Conforme sus deberes le exijian,  
De eternidad infeliz al que extraviado  
De la virtud, el vicio acariciase;  
¡Tremendo tribunal! que arroja á un lado  
Los honores, riquezas y blasones,  
Las penas de los tristes desgraciados...  
La pobreza, miserias y tormentos,  
Alegrias y goces acabados....  
Solo vé las acciones que nuestra alma  
En este mundo hubiese ejecutado,  
Para justo, segun aquellas fueren,  
Dar condigno castigo ó bien sagrado.

La muerte no repara en la grandeza  
Ni deja al triste en su dolor tirano;  
Pero no avisa nunca al que está cerca  
De sufrir sus rigores inhumanos,  
Porque Dios, el Señor de las alturas,  
Estas verdades dijo ser arcanos.

*Beati mortui qui in Do-  
mino moriuntur*

APOCALIP. C. XIV.

Los placeres de la vida,  
Que siempre efimeros son,  
Nunca puros nos convidan,  
Mas que á la ilusion mentida,  
La gloria del corazon.

Despues que pausados años  
Llegamos á atravesar,  
Solo podemos tocar  
Los frutos del desengaño,  
Con la triste realidad;

Que en el mar de la existencia  
Siempre tormenta se ve,  
Mancillando la inocencia,  
Con esa vil apariencia  
Que nos conduce placer:

Pero ese placer mentido  
Y esa placida emocion  
Trae en pos de sí, escondido,  
Cual la espina está en la flor,  
El padecer mas sentido.

Solo en el mundo los goces  
Purísimos podrán ser,  
Cuando el santo padecer  
Nos los figura veloces,  
Sin recordar los de ayer.

Esos son goces sinceros,  
Sustento del corazon,  
Cuando consiente primero  
Morir entre cruel pasion  
Y martirio verdadero,

Que renegar de su fé,  
De la fé, que hija del cielo  
Es su magico consuelo,  
Su inestinguible placer  
Y gloria de su desvelo.

Entonces puede esperar  
La muerte, entre confianza  
De llegar a realizar  
Esa ventura eternal  
De la bienaventuranza;

Entonces será feliz  
En otra vida futura,  
Siendo tan solo el morir  
La puerta de otro vivir  
De eterna y grata ventura;

Entonces olvidará  
Las penas que en este suelo  
Su virtud le hizo alcanzar,

Tan aceptables del cielo,  
Que á recompensarlas vá;

Entonces, si ayer lloraba  
Con insufrible tormento,  
Y el bien de ese sentimiento  
Su llanto simbolizaba,  
Hoy comenzará contento

Esa vida celestial  
Que los Querubes dichosos  
Sienten grata deslizar,  
En éxtasis venturoso,  
Fruto de gloria inmortal.

III.

*Pasce agnos meos, pas-  
ce oves meas.*

JOANN. C. XXII.

Llanto, luto y amargura  
Ofrecé su sepultura!!!

El Santo pastor del orbe  
(Que hoy atribulado está  
Por la ambicion de los hombres,  
Sin física libertad....  
Y al cual el cielo apiadado  
Haga sus penas turbar),  
Vela con celo constante,  
Siendo gloria de su afan,  
El rebaño que apacienta  
Mire siempre encaminar  
Por el sendero dichoso  
De feliz eternidad.

---

Nosotros los Diocesanos  
De la Orensana Ciudad,  
Su digno Pastor perdimos!!...  
Pérdida triste, fatal...  
Que lloramos confundidos  
Entre insufrible penar.

Este rebaño, que ahora,  
Sin Pastor tan triste está,  
Clama al cielo, harto rendido,  
Para su Pastor, piedad...  
Y allá en el alcázar célico  
Que se le dé algún lugar;

Este rebaño, en la vida  
De su Pastor sin igual,  
Siempre admiró sus trabajos,  
Sus virtudes y su afán;  
Pues fué padre de los pobres,  
Auxilio de la orfandad,  
Amparo del desamparo,  
Apóstol de caridad,  
Modesto con todo el mundo,  
Espejo de la piedad,  
En la oración reverente,  
Pigmeo en la ociosidad,  
Lumbrera asaz prodijosa  
En su vida clerical;  
Siempre cumplió los deberes  
De su cargo episcopal,  
Y por cumplirlos, sabemos,  
Presa de una enfermedad,  
Ha descendido al sepulcro!!!...  
Tocando amargo el final  
De sus días, en la vida  
Que en penas vió deslizar.  
Por eso, tristes ovejas, . . . .  
¡Ay!, no dejeis de llorar . . . .  
La fuga harto inesperada . . . .

De vuestro Pastor leal;  
Encomendadle al Eterno,  
Pará poderle alcanzar  
En la mansion de los justos  
Un venturoso lugar;  
En vuestras constantes preces  
Con feal Pastor recordad,  
Tributo que le debeis  
Justísimo consagrar;  
Siempre la oracion es grata,  
Siempre es dulce, y mucho mas  
Si se dirige á la Reina  
De la corte celestial,  
Mensajera de favores,  
Auxilio de la piedad  
Y puerta siempre segura  
Para merced alcanzar.

Y cuando hartos compunjidos...  
Su tumba podais mirar,  
Brotendáy! de vuestros ojos  
Esas lágrimas de amar,  
Que fruto de vuestro duelo  
Y de su ausencia eternal,  
Allá en el fondo del alma  
Y con todo corazon  
A vuestro Pastor querido  
Digan con piedad: **¡Adios!!!**  
.....  
.....  
.....

Nos dejaste, mas ingratos.  
No olvidaremos tu amor,  
Ni aquel celo soberano  
Que tanto te distinguió:

Duerme, duerme y no depiertes  
De ese sueño que el Señor  
Justo, infundirte ha querido  
Llevándote á su mansion...

Duerme escuchando el acorde  
Y armónico dulce son,  
Que los arcángeles bellos  
Élevan á su Criador...

Y al despertar de ese extásis  
De grata contemplacion,  
Recordarás tus ovejas  
Cual ellas á su Pastor.



FIN.





## ADVERTENCIA.

---

Muy luego publicará el autor de este CANTO FÚNEBRE, una Leyenda fantástica, en verso, cuyo título es: *La huérfana de Teling.*